

TERRA Y LIBERTAD

Barcelona, 25 de Julio de 1931 SEMANARIO ANARQUISTA Año II - Núm. 23 - 15 CENTIMOS

LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN MARCHA

La España del Trabajo en pos de la Anarquía

SOBRE UN VOLCAN

Estamos sobre un volcán. Quizá el volcán más grande que vieran los siglos. El suelo de España se conmueve todo. Crepita en su interior todo el purificador fuego de las gallardas rebeldías. Arden las entrañas de la Sociedad. Y la brasa que la pone al rojo vivo, despidiendo mil rayos, mil lucas de Rebelión.

La lava del volcán social que arde en el seno del pueblo, irrumpe por todas las capas de la vida española, y amenaza arrollarlo todo.

Fuego santo de revoluciones que purificarán toda la miseria de estos estados, sepultándolos como nuevas Pompeyas y nuevos Herculanos.

ESTALLIDOS

El volcán despierta su lava incandescente. Y vemos cómo los pueblos de España estallan unsonos en fuegos y llamas abrasadoras.

En estos momentos, cuando la pluma traza estos pensamientos, Sama de Langreo (Asturias) ha ocupado valientemente fábricas, talleres y minas. Incluso se han armado convenientemente para defender caramente sus derechos a la emancipación.

Al instante mismo de manejar la estilográfica, Sevilla—la kin par ciudad del Betis—ha estallado en formidable huelga general revolucionaria.

Nuestros hermanos de allá, perfectamente equipados de valor y de armas robadas, defienden sus libertades naturales, hechos fuertes en la bella capital.

Y así, sucesivamente, de un tiempo a esta parte, en posesión de la humana libertad de pensamiento, las regiones españolas se lanzan valerosas por la conquista del bienestar y de la justicia integral.

Mas allí donde las ciudades no hanse ya levantado en armas y tomado por sus manos la producción por vía de arrojo y ensayo—aunque al minuto la fuerza brutal del Gobierno no haya reconquistado—se ve, bien a la superficie de las cosas y profundamente arraigado en el ánimo, el anhelo incoherente de dar al traste con las situaciones burguesas que venimos padeciendo.

Todo el mundo grita aquí sus ansias y convicciones. No hay productor que no clame por la Revolución salvadora.

CUALES SON LOS FERMENTOS

Simplistas fuéramos si pensáramos que sólo la miseria y esclavitud están produciendo estos estados revolucionarios.

Verdad que ello favorece como un incentivo o como un espoleazo.

Pero la causa de las causas que determinan esta explosión de rebeldía, estriba en el sentimiento, en el pensamiento, en la voluntad y decisión popular.

La clase obrera posee ya una alta conciencia. Conciencia histórica. Conciencia revolucionaria. Conciencia humana. Y ella sabe muy bien que es lo justo, lo bueno, lo libre, lo natural, lo bello. Sabe más: cuál es su misión contemporánea frente a la Sociedad que muere.

Por consiguiente, la clase obrera libertaria lo espera todo de su esfuerzo de su acción, de la pasión y talento que sabe poner en la conquista de las reivindicaciones parciales y totales.

Los fermentos revolucionarios de esta hora tan grave, son muy complejos y múltiples: una política económica, gubernamental, moral, capitalista, antiquísima, que se hunde en el lodo, y un nuevo orden social que germina en los laboriosos con ensueños y con luchas ídenles de verificación inmediata en el área nacional.

ORIENTACIONES CATEGORICAS

Este estado revolucionario de alma que late en el corazón del pueblo español, necesita una sana orientación.

—Recogemos por doquier el clamor de los parias que dicen vivimos desorientados.

Y parece ser verdad. Notamos la ausencia de una decidida, eficaz orientación. Parece ser que los acontecimientos se nos echan encima y que nos pillan, nos están pillando y nos cogerán, al parecer, desprevénidos.

Marcha el pueblo más aprisa que parece. Su paso es firme. Firme es su continente. Billas sus gallardas, tales que

parecen ser la fe, el valor y la inteligencia de Prometeo escalando el cielo y robando a las divinidades el fuego de la vida.

Argüimos que necesitamos categorías orientacionales. Y pedimos a nuestros camaradas y organismos determinen la línea de conducta a seguir cara a los acontecimientos que se ciernen en toda España.

LOS ORGANOS DE LA REVOLUCION

Precisamos recoger el espíritu latente revolucionario. Es muy urgente que demos expresión clara y enérgica a ese mismo espíritu.

Hacemos falta uno, dos, cinco, diez, cien o mil órganos de la Revolución que orienten perfectamente a las multitudes y que encauce bien hondo y extensamente las aspiraciones libertarias de éstas.

Teóricamente, inclusive de y por derecho, es el anarquismo el órgano más adecuado, eficiente y real, de la Revolución Social. Pero, de hecho, prácticamente, bien vemos como la muchedumbre se supera inmensamente, tanto que casi escapa a nuestro poder de organización.

Para el triunfo de la Revolución Anárquica, es preciso crear sólidas, fuertes y ligeras organizaciones.

Sean éstas, pues, la C.N.T. y la F.A.I., impregnadas de ese fragor que viene de la calle, y dotadas de esa conciencia histórica alma de los grandes destinos.

EL DEBER DE LA HORA

Nuestras queridas organizaciones nacionales no pueden, ni deben demorar por un momento más la realización social del Ideal Anarquista.

En su consecuencia, la consigna debe ser esta: Preparación para la Revolución.

Los militantes en activo, todos los libertarios, deben comenzar su organización de ataque y defensa revolucionaria.

Inmediatamente la C.N.T. y la F.A.I., deben impartir esta determinación: toma de campos, minas, fábricas, talleres, obras, comunicaciones, transportes, laboratorios, universidades, etc.

Simultáneo a ello, los cuadros técnicos de la Revolución han de confeccionar los valores de intercambio que garanticen las relaciones y las necesidades de la nueva Sociedad de Productores.

El deber de la hora es este, principio elemental de nuestra obra:

Alzarnos contra el Estado, levantando frente a su máquina administrativa y explotadora, la Idea-fuerza de nuestros Sindicatos, nuestras Federaciones y Confederaciones, con todo el poder administrativo y orientador que precisa el comienzo de la Revolución.

Cada «soldado» de la nueva causa, será, al mismo tiempo que un productor, un revolucionario presto siempre a jugarse la libertad y la vida en aras de la Revolución en marcha.

IMPERATIVO CATEGORICO

¿Bastará la conciencia de cada libertario para obrar como exige el Pueblo?

Confiamos, más que en nada, en ese sentimiento del deber revolucionario y anárquico.

Confiamos en la inteligencia y fervor de todos los camaradas anarquistas.

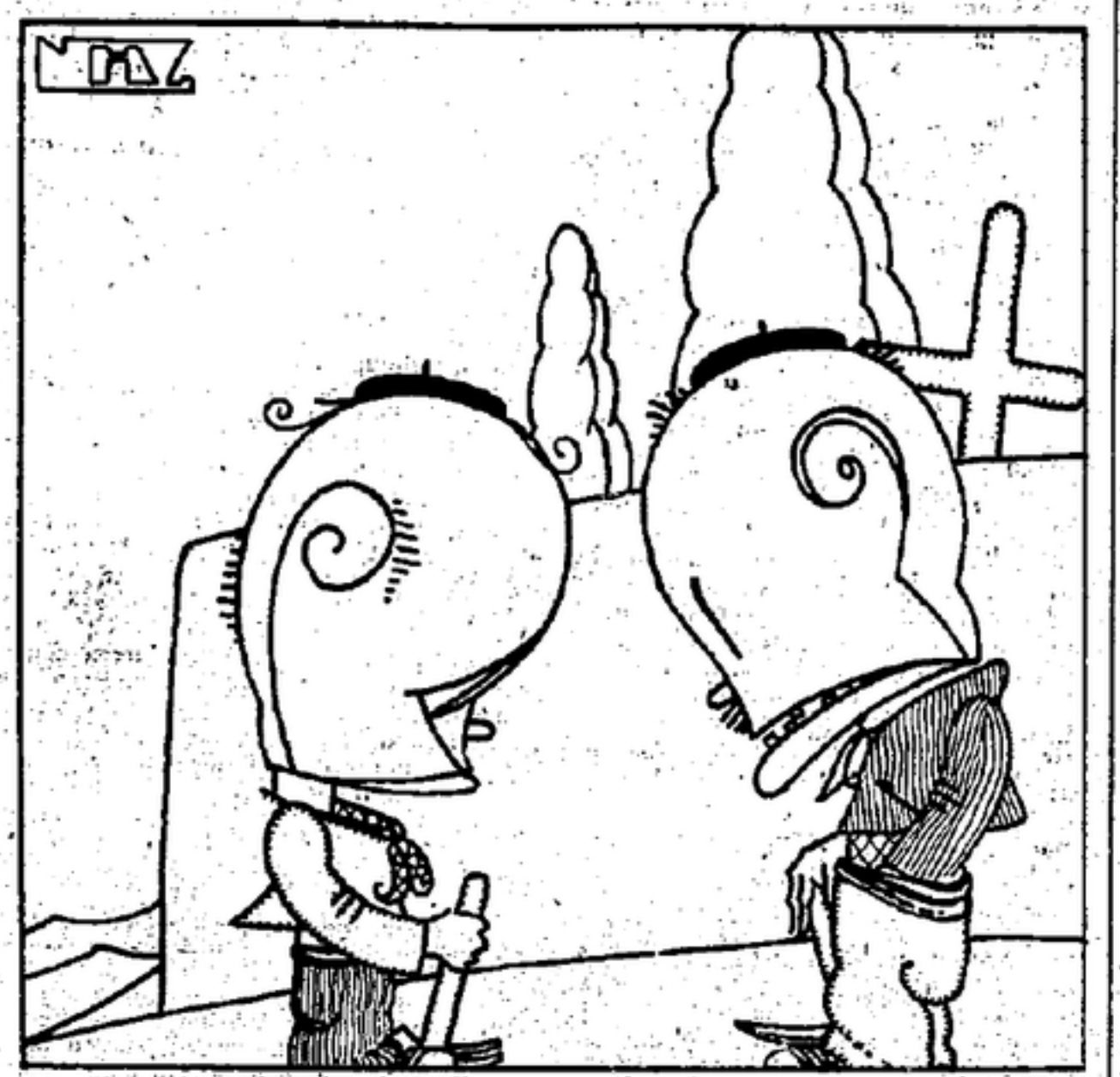
Pero si ese imperativo categórico del sano criterio libertario, no exaltase en todos la conciencia del deber, entonces nosotros apeláramos al Indicativo, al Exhortativo, cuando no al Imperativo, para sacudir todas las incompleciones, todas las tibiezas, todas las dilaciones, y provocar una marcha fragorosa, épica-lirica; una marcha libertaria del Pueblo contra el Capital y el Estado.

La conciencia nos dice que debemos trazar al instante el camino de la Revolución, yendo los anarquistas, unos a la vanguardia del Pueblo, y otros a la retaguardia, al objeto de luchar y orientar con todas las posibilidades de triunfo.

ARENCA

¡Pueblo Español!
 ¡Por tu bienestar y liberación!
 ¡¡¡Adelante!!! ¡¡¡En marcha!!!
 ¡¡¡Viva la Revolución Social!!!
 ¡¡¡Hurra la gran Anarquía!!!

NO ESTARÍA MAL



— Si, compañero, estoy conforme con eso del repartimiento de la tierra, y espero que se reservará un trocito a cada uno de los generales y ministros de la dictadura. Con metro y medio para cada uno de ellos, hay bastante.

Reunión de rabadanes

Sólo que en la presente ocasión podemos responder que no habrá oveja muerta.

Los propietarios de fincas urbanas se han reunido precipitadamente para tratar de «la supuesta» rebaja en el precio de los alquileres.

Se ha conmovido hondamente la propiedad al tener conocimiento del gran número de inquilinos que se niegan abiertamente a continuar siendo carne de explotación de los desvergonzados y explotadores caseros.

Nunca recordamos haber contemplado tamaña actividad en personajes tan pacíficos y nada dados a los trastornos de las precipitaciones que pueden perjudicar su salud.

Lo más admirable y risible del caso es que a la negativa de satisfacer los abusivos alquileres de sus pocilgas que han hecho los arrendatarios, lo denominan supuesta rebaja y nosotros entendemos, suponiéndonos buenos entendedores, que no puede ser esa rebaja más efectiva.

Cuestión de opiniones.

Los tiempos de fronda no son nada oportunos para piruetas de esa calaña y si las pretensiones de continuación de dominio, intransigencia y de hacer prevalecer unos derechos bastante elásticos, sigue con la tozudez propia de los que no tienen nada de videntes, lo más seguro es que se queden reclamando sus inquestionables derechos para una eternidad. Vamos aprendiendo bastante y haremos servir las enseñanzas con un aprovechamiento digno de alabanza, es natural que sigamos en la misma escuela y pongamos en práctica con todos los bandoleros los avances que obtengamos en los estudios.

Pero eso sí, antes de soltar pesetas para tantos vividores que no saben lo que cuesta ganárselas, lo pensaremos muy despacio y procuraremos no precipitarnos en los desembolsos.

EXPULSION DE LA GUARDIA CIVIL

Hay cotos cerrados para los pretorianos del capitalismo y el Estado.

La burla hecha con los trabajadores de Cardona ha tenido consecuencias inmediatas para los provocadores. La contestación no se ha hecho esperar y hemos visto la toma de la población por los estratos del jornal.

La contestación de fuerzas es inútil aquí, saben perfectamente sacudirse las plagas que les molestan y mucho más cuando esos parásitos llevan tricrónico puesto.

Si no tienen la memoria agotada recordarán de la forma que de Suria tuvieron que escupar y esa población está dispuesta a defender a Cardona.

Con eso es suficiente para esperar otro gesto de gallardía que sujete las soberbias de los chulos a sueldo.

Son dos las poblaciones unidas que se hallan dispuestas a no sufrir jaques de clase alguna, y dentro de poco creo aumentarán prodigiosamente hasta lograr en todo el país la definitiva expulsión de la guardia civil.

Era imprescindible que los actos bárbaros ejecutados aumentasen hasta el extremo actual para que ese cuerpo se preparase a bien morir y desaparecer.

No tardaremos en presenciarlo.

TODOS CONTRA LA C. N. T.

Los equilibristas, los saltimbanquis, los clons de las varias políticas que circular con el pretendido afán de salvar las situaciones anormales que van adquiriendo más densidad cada día, se conciertan y pactan para destruir el único baluarte que les turba la tranquilidad y es una amenaza efectiva contra sus andanzas eternas de filibusteros.

Pusieron en práctica sus habilidades y astucias más consumadas para desviar de la línea recta al organismo confederal y se solazaban satisfechos contemplando el espectáculo sabroso de las incidencias algo violentas que surgieron al calor de interpretaciones equivocadas y faltas de la coordinación que un largo plazo de silencio anuló.

Las revoluciones justas y enérgicas que la colectividad reafirmó al encontrarse reunida por medio de sus representaciones, hizo bien pronto trocar la risa en desesperación sin freno.

No había salvación posible si se concedía un plazo, aunque fuese corto, al coloso que despertaba de un letargo forzado. Había que detener su crecimiento, que se consolidara, era indispensable distanciar de tal peligro a las ignaras multitudes procediendo a la utilización de falsas informaciones, a insidias, a infa-

mias, tenía que procederse a su cerco, al ataque y a su exterminio.

Dudas, conciliábulos, secretos, concesiones mutuas, intereses comunes, afanes, ambiciones, una mezcla heterogénea y repugnante formó la unión de los enemigos históricos, escondidos hoy bajo otros nombres, que pretenden solucionar los problemas del capitalismo, de la religión y de la autoridad intentando terminar con la central revolucionaria de los trabajadores.

La precipitación y el empleo brutal de procedimientos repudiados por los sentimientos de un pueblo ha descubierto sus propósitos y ha señalado diáfananamente el camino único a seguir que impida el triunfo de esas fieras y la continuación de los dolores intensos del proletariado.

Se solicitan leyes de excepción para la salvación de la República, para cerrar y dispersar a la C. N. T., se defiende a una compañía para que sirva de escudo a los proyectos concertados, el «Socialista», digno sucesor y heredero de «Unión Obrera», de los Sindicatos Libres, babea y escupe el veneno acumulado por el desprecio de derrotas que su traición actual entre los elementos trabajadores le concudieron. Largo Caballero voca al tanero e insultante y se dirige frenético a uno de los focos protestarios del que es posible que le cueste regresar, la reacción, el capitalismo, los militares se agrupan estrechamente con el Gobierno republicano, todo anuncia los primeros resplandores de los resultados decisivos.

El pueblo productor en situación expectante e indignada siente impacientías de lucha y mira angustiado los gestos de su organismo y las actitudes del anarquismo militante que son las esperanzas únicas que mantienen su firmeza.

Percebe los detalles que se suceden vertiginosos en los acontecimientos diarios y tras de los mismos ve aparecer, para confirmar sus dudas y temores, la trama burda para sujetar sus demandas de justicia que ha sabido generosamente contener en una época de promesas que no se confirmaron.

La burguesía ataca solapadamente engrosando el porcentaje de parados en lugar de atender a su disminución, apela a todos los medios que a su alcance están, despidos injustos, negativas rotundas a demandas irrisorias, insultos, incumplimiento de bases, ficticias crisis, consiguen despertar la nerviosidad de las multitudes desesperadas para justificar más tarde medidas de excepción y cruentas, la Reacción reuniéndose a altas horas de la noche en las iglesias, como en las famosas catacumbas, para conjurar en unión de los somatenes, autoridades, sus incondicionales fanáticos y gentes avezadas a vivir del crimen, los militares ocupando los cargos de mayor responsabilidad, los antiguos sanguinarios y déspotas, el Gobierno acoplado todo este material expide órdenes terminantes y solicita el concurso de todos los antiguos asesinos del libre y de la policía que comienzan a verificar sus apariciones de cuerpo olfateador.

Sabemos el desconcierto causado en las filas enemigas por la serenidad demostrada ante las provocaciones incansables, ello les dá una prueba de que tampoco desconocemos nuestra fuerza y no perdemos fácilmente el equilibrio por duros que los ataques sean.

Conteniendo las impacientías solamente hemos infringido una derrota, la primera, ¿cuál ha sido? Todos recordamos la «equivocación» lamentable del portero del ministerio de la Gobernación con el cambio de las banderas, y como tal error quedó en el ambiente, pero no entendemos que deba silenciarse la verdadera causa de la salida y retirada de la bandera monárquica para conocimiento de los que tragan cuanto les sirven las informaciones oficiales y la prensa burguesa.

Preparada una paviada que disolviera las Constituyentes, a la hora fijada se hizo la bandera, pero al conocerse la suspensión del golpe de audacia fue retirada la misma y el desgraciado portero, último mono, cargó con las responsabilidades.

Estamos al corriente que los trabajos continúan con asombrosa actividad, no desconocemos el por qué de la solicitud de leyes de excepción y también las bravatas de los nuevos dictadores, ahora que han de tener muy presente que hemos rechazado sensatamente las invitaciones a la revuelta y eso no nos impide responder con la máxima energía cuando el momento señalado por nosotros llegue.

Que lo tengan muy presente y que los trabajadores confíen en que su emancipación integral será obra de nuestra entereza y de nuestro empuje.